

MATER

LUX

CANTATA PARA
CORO

Y CANTAORA
Y LOS

CIELOS CABIZBAJOS



Celebrando a Jesús Arias

El 1 de diciembre de 2015, Granada despertó triste: el músico y compositor, el ensayista y traductor, el periodista, escritor y poeta Jesús Arias nos decía adiós. No fue, ni mucho menos, un adiós definitivo pues hay diálogos que no impide la muerte y él ya había encontrado un canal para lanzarse al futuro y sobrevivirse: la potencia extraordinaria de su obra.

Diez años pues en los que su figura ha ganado relieve. Diez años fértiles ya que a su muerte han seguido las publicaciones de algunos de sus proyectos definitivos (*Los cielos cabizbajos* y *Un jardín contra tu nombre*), de sus estimulantes *Diarios de artista*, la catalogación del cuantioso material inédito y la puesta en valor del juego y la teoría de su duende.

Hoy celebramos la riqueza de tan inmenso legado llevando de nuevo a escena fragmentos de la inolvidable cantata *Mater Lux* con la que el «infatigable creador» Jesús Arias se despedía de su público. Provocando el diálogo con su obra póstuma *Los cielos cabizbajos* (Lagartija Nick, 2019). Un poema sinfónico que llora la pérdida, como las madres dolorosas de su cantata, al tiempo que nos invita a regodearnos en el misterio de la creación.

El estreno de *Mater Lux, cantata para coro y cantaora* y *Los cielos cabizbajos*, en el Centro Federico García Lorca de Granada, aplaude el vínculo de Jesús Arias con una tradición que gira en torno al «fantasma delicioso de García Lorca», que se hunde hasta lo más jondo en su universo y que asume, como una segunda piel, su decir: «Lorca me ha roto todas las palabras».

Así, «mi patria son unos versos rotos» confiesa en sus poemas. Rotos y cabizbajos, no cabe otra actitud ante la barbarie. Y, no obstante, preñados de luz, animados por el líquido amniótico de la transformación, alumbrados entre la sangre y el sueño con la clara intención de obligarnos a renacer en el arte de oír para que no podamos quedar indiferentes. Versos rotos con los que agradecer y conmemorar el legado infinito de Jesús Arias.

Mater lux. Cantata para coro y cantaora y Los cielos cabizbajos.

Cuando Jesús Arias empezó a escribir su *Réquiem Mozart/Morente* (inédito) no podía imaginar el destino de su propia obra. La vida y la muerte impusieron sus ritmos y el réquiem para Morente pasó a ser un réquiem a Morente. Un réquiem en el que reco-

ger el «llanto sobre una piedra desolada», título de su poema al maestro. Inmerso en este trabajo, Jesús recibió de Jorge R. Morata, director del Coro de Cámara de Granada (entonces *Canticum Novum*), el encargo de componer un villancico que se desbordó —era Jesús Arias— en una cantata que —ocurrencias de Morata— podría encajar entre los actos de conmemoración del primer Centenario de la Coronación de la Virgen de las Angustias. El hombre que escribió «Cucarachas» aceptó. Lo movía su profundo amor a la música. Lo movía el deseo brutal de componer, la sensación ante una partitura en blanco, el vértigo de su propia maternidad. Pronto, se convirtió en una cantata dedicada a su madre, Carmen Solana Martín, y «a todas las formas de ser madre, a todas las formas de madre», escrita con una sensibilidad extraordinaria y «parida», curiosamente, en los cuadernos de trabajo de su réquiem. *Mater Lux* nace así como una pieza desgajada, una nota al margen con la que recrear el júbilo de la creación. No obstante, la inexorable «curva de las cosas» transforma el sentimiento cósmico en tragedia, en verdadera angustia sin virginidad posible, y hace de la obra una larga elegía por la muerte del hijo. La realidad y su juego de metáforas devuelven a la cantata al réquiem del que

partió. La claridad de la madre se rinde a la opaca luz del eclipse. Y todos los eclipses conducen a Lorca y Lorca es el punto donde todo confluye. El «gran mesías de la montaña» (Strummer/Lorca) que desciende anunciando la rara luz de unos *cielos* ya por siempre *cabizbajos* tras acoger al poeta que acertó a componer su propio réquiem.

Mater Lux. Cantata para coro y cantaora se estrenó en el Cruce-ro del Hospital Real de Granada, con Soleá Morente y Juan Pinilla y un lleno absoluto, el 15 de abril de 2015.

El proyecto *Los cielos cabizbajos* fue recuperado por Lagartija Nick (Montgrí, 2019), que lo llevó a escena con la colaboración de Estrella Morente en el Paraninfo de la UGR el 6 de junio de 2018.

Programa

ECCE LUX: Cantaora, coro y astronautas dialogan marcados por la emoción del descubrimiento. Las tonalidades mayores se imponen para cantar al misterio de la creación y celebrar la vida. Con cierto aire de ceremonia ancestral, primitiva, no sin suspense, va dibujando armonías más complejas que invitan a sumergirse en el magma original. Escrita en latín, la madre/lengua, se

hace jonda a golpe de yunque, desacompasado y anárquico, para marcar un ritmo por sigui-ri-yas que advierte ya lo inevitable. Cesa el coro. El órgano da paso a la intervención de la cantaora, madre iluminada por la luz del hijo, y su voz se regodea en la felicidad consciente de crear.

EMBRYO: Fuera del tiempo. Gravedad cero. Flotando en lo espectacular del vacío. El universo es también el útero materno. El cuerpo preñado de astros se expande como la sonrisa de una madre. «Mis hijos de sangre y sueño»— escribe Jesús. La metáfora del líquido amniótico y el sonido del theremín nos arrastran hacia un nuevo mundo con mayor movimiento de voces. El material melódico recuerda la polifonía religiosa y el saxofón estalla en este Big Bang cósmico regido por las leyes de la creación.

DIOSES DE LA OSCURIDAD: «Silencio, silencio, pasa un cristo callado/ cobijando una gran pena» —escribe Jesús Arias en sus cuadernos de trabajo— «Silencio, vienen los ríos de la sangre/ con la cruz de su tristeza». Es la sombra, el presentimiento que anuncia la fatalidad y la pérdida. La percusión, a ritmo de procesión, enfatiza la tensión trágica. «Las noches de fiebre» y «el niño herido en su azul sin fin»

avanzan la pasión y la muerte. Pronto su cuerpo será el lugar del sacrificio. Pronto la nana será saeta y la voz de la madre dirá el desgarró que, anudado en el silencioso batir del tambor, anuncia el eclipse.

AYNADAMAR: Un breve recordatorio para saltar del júbilo de la vida a la profundidad de la muerte. «Sueño o pesadilla de la madre» (J. Arias) que advierte el final funesto y espera, más allá del dolor, el acogedor ascenso a los cielos. Un poema cabizbajo, un tremendo abatimiento musical para mostrar la fuerza de los contrarios. El triunfo de la noche, sí, pero la pervivencia de la luz.

UMBRA AETERNA: Un golpe, una fractura en la obra. Los peores presagios se hacen realidad y la cantata comienza a acariciar el réquiem, vuelve a su origen. Ligeti, Mozart y la *Misa flamenca* de Morente cimentan este número lleno de fuerza, que desborda la estructura ternaria y el aire medieval dejando que la frenética percusión tome la escena e insinúe el caos. «Bulería y asesinato», a decir de su autor, que busca, no sólo en las palmas, también en las voces flamencas, la conexión profunda e instintiva con las entrañas de la madre tierra.

SIT TIBI TERRA LEVIS: Basada en un motivo de Stravinski,

rescata las melodías más envolventes que nos ofrecía el primer número de la cantata. Escrita también en latín, toma los versos de las *Elegías* de Tíbulo, e incorpora algunos nuevos para las voces de sopranos y contraltos: «Que la tierra te sea leve y que el cielo sea profundo. Que la tierra te sea leve y tranquila». La tierra «a palo seco», como los cantes más primitivos. La tierra con su voz rota y lejana, más cerca ya del sueño. Iluminada por la unánime verdad de la noche.

SARAJEVO: El cielo, profundo y cabizbajo, cobija a los amantes mientras las bombas caen en el paraíso perdido ya para siempre. Los amantes de Sarajevo ponen cuerpo a lo imposible del amor en un mundo imposible, al amor intervenido por la Historia. Aparece así la noticia. Ya no caben metáforas. Los lobos aúllan a las lunas musulmanas. El coro intenta gritar la esperanza, pero el mundo es hostil y las guerras son siempre contra cualquiera. La amenaza es nuestra herencia.

SOMALIA: El cielo «hecho añicos», la madre «enlutada», «vacuada», «desecha en un desierto de horror». La madre ya es todas las madres y todas las madres son Somalia, con su «amarga dignidad». Y los hijos, todos los niños que hunden su cuerpo bajo los escombros del horror

y la guerra en la tierra también «hecha añicos». La pobreza y el dolor se visten igual en todas partes. Y el clamor de la madre es siempre un eco en un desierto de amor.

BUENOS DÍAS, HIROSHIMA: ¡Qué rara luz tiene la muerte! La luz de un sol dentro de otro sol que ensombreció para siempre al mundo. Un paisaje roto y el instante antes del silencio total. La antesala del fracaso de la humanidad. La oscuridad es la herida en la que sangran las víctimas, pero «las víctimas son poetas de fuego» (J. Arias) y gritan si les prestas la voz y no dejas que se apague la luz.

Intérpretes

Marta «La Niña», cantaora. Juan Pinilla, cantaor. Antonio Arias, guitarra y voz. Juan Codorniu, guitarra. JJ. Machuca, sonidos pregrabados y theremín. Daniel Guirado, percusiones. Arturo Cid, saxofón. Ricardo Rodríguez, órgano. Coro de Cámara de Granada. Jorge R. Morata, dirección. Y la colaboración especial de Carmen Celeste Arias y Tymon Dogg.

CENTRO FEDERICO GARCÍA LORCA
Granada, 28 de noviembre de 2025.

Texto Isabel Daza

Allegretto pastorale

Violin I

Violin II

Viola

